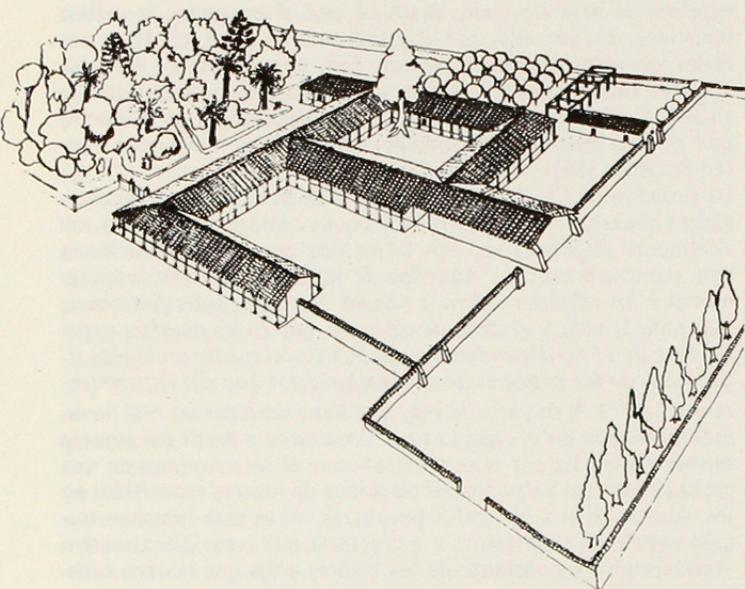


HUILQUILEMU, Talca.

Museo de Religiosidad Latinoamericana



Existen en nuestra arquitectura muchos ejemplos que demuestran cómo ciertas edificaciones han respondido a las preferencias del habitante y a las condiciones del ambiente natural, especialmente al observar su permanencia a través del tiempo.

En el Valle Central es posible reconocer un tipo de construcciones que tienen su origen en la Colonia y que se repite con una gran unidad formal, estructural y espacial en nuestras casas de pueblos y ciudades, en las casas patronales y en las de inquilinos. Ellas han pasado a formar parte del entorno físico asociándose a nuestra percepción del mismo. Los cambios experimentados por la sociedad chilena a partir del siglo XIX no alteran las constantes arquitectónicas que es posible deducir del repertorio señalado. La arquitectura tradicional mantiene su validez como respuesta adecuada al clima y al paisaje, y en muchos casos, dada la libertad funcional que ofrece, acoge sin dificultad otras actividades distintas a las que inicialmente se desarrollaban en sus recintos.

Es parte importante en nuestro patrimonio cultural y representa, en algunos aspectos, valores arquitectónicos que es urgente reactualizar:

- resguardo de la privacidad en la casa urbana,
- utilización de materiales locales,
- sencillez y economía de las construcciones,
- predominio del conjunto sobre la solución individual,
- orden formal muy simple,
- conformación de volúmenes y espacios fácilmente reconocibles,
- armonía con el paisaje,
- utilización de espacios intermedios,
- control por distintos medios de la luz exterior.

Cerca de Talca, a diez kilómetros de la plaza, camino a San Clemente, se levanta sobre una colina las casas de la ex-Hacienda Huilquilemu, adquiridas por la Universidad Católica de Chile a la Corporación de la Reforma Agraria el año 1975.

Huilquilemu es una voz araucana que significa "bosque de zorzales" y hasta donde se sabe, tuvo como primer dueño a Diego Flores de León en 1630, como recompensa por su participación en la guerra de Arauco. En la primera mitad del siglo pasado, Bruno González, un minero del norte, adquirió la propiedad, construyó una casona y sus dependencias anexas y plantó un hermoso parque contiguo con especies nacionales y extranjeras. Tan grande fue su arraigo al lugar que, según cuentan los viejos que allí viven, su espíritu, que no descansa en paz, frecuenta por las noches sus antiguas pertenencias en una victoria negra, arrastrada por briosos corceles y conducida por un cochero sin cabeza.

Cuando nos acercamos a Huilquilemu, desde lejos se destaca la masa frondosa del parque donde secuoyas, cedros, araucarias, encinas, palmeras y magnolios crean un espacio vegetal.

Largos y soleados corredores rodean las casas y bodegas, haciendo agradable el caminar y descubriendo, por entre las rejas de las ventanas, la intimidad de los interiores.

El corredor que enfrenta el parque, con sus cien metros de largo, es de una gran solemnidad, realizada por los hermosos pilares de fuste acanalado y decorados capiteles que recuerdan el fecundo contacto de Chile con el oriente a través del Pacífico.

El resto de la ornamentación de la casa está reducido a las bases de piedra y al dibujo del huevillo en los patios.

Los anchos muros de adobe encierran bodegas y antiguas habitaciones que hoy día dan cabida a exposiciones, encuentros y seminarios de estudio.

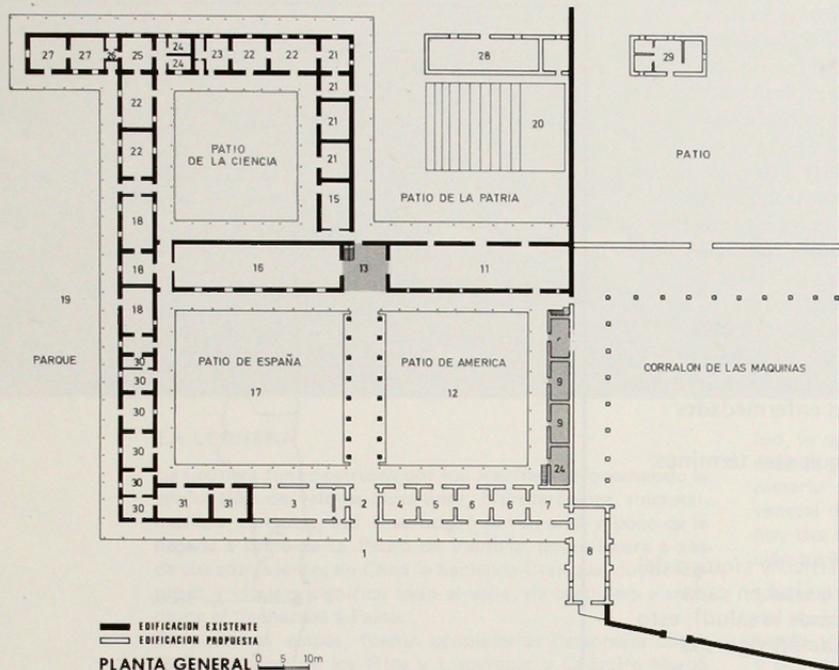
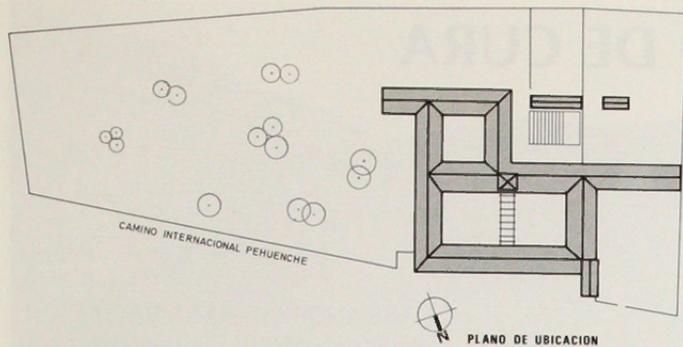
Varios patios de bellas proporciones se suceden en el recorrido, con naranjos, pilas de agua, noria y árboles, o simplemente despejados, esperando ser incorporados a las actividades de la casa.

La Universidad Católica de Chile, por medio de su Sede Regional, ha ido restaurando Huilquilemu con la intención de ofrecer a los habitantes del Maule y del país un lugar que junto con acoger variadas manifestaciones culturales permita reencontrarse con un tipo de arquitectura rural que tiende a desaparecer.

Para conseguir lo anterior se ha elaborado un programa que pretende convertir a Huilquilemu en una Villa Cultural, en la que se integren la naturaleza con la historia y el espíritu creador del hombre en lo folklórico y lo religioso. El objetivo específico es formar un Museo de Religiosidad Latinoamericana donde se exponga e investigue las variadas manifestaciones religiosas del habitante de América Latina en los períodos precolombino, colonial y contemporáneo.



Arquitecto PATRICIO GROSS



- 1 Estacionamiento
- 2 Acceso Principal-Zaguán
- 3 Auditorium
- 4 Informaciones y Recepción
- 5 Local de Ventas
- 6 Salas Exposiciones Temporales
- 7 Religiosidad Contemporánea - Sacristía
- 8 Religiosidad Contemporánea - Capilla
- 9 Talleres
- 10 Salas Exposición Religiosidad Contemporánea
- 11 Sala Exposición Religiosidad Contemporánea
- 12 Patio Exposición Religiosidad Contemporánea
- 13 Marco Geográfico e Histórico - Zaguán
- 14 Síntesis Religiones - Mirador
- 15 Religiosidad Colonial - Oratorio
- 16 Sala Exposición Relig. Colonial
- 17 Patio Exposición Relig. Colonial
- 18 Salas Exposc. Relig. Precolombina
- 19 Religiosidad Precolombina - Parque
- 20 Auditorium al Aire Libre
- 21 Biblioteca, Diapoteca, Filmoteca, Fonoteca
- 22 Salas Reuniones
- 23 Depto. Huésped
- 24 Baños Generales
- 25 Sede Amigos Museo
- 26 Baños Personal
- 27 Administración
- 28 Depósitos
- 29 Casa Cuidador
- 30 Restaurant - Mesón
- 31 Bar - Enoteca

